



## EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 22.

Noviembre 26.

1842.

### Valencia do miño.

**L**STA villa es una de las tres plazas mas fortificadas de Portugal: hállase situada sobre la márjen del rio de quien toma nombre, haciendo frente á la ciudad de Tuy que es la primera de España por esta parte. El cuerpo de la plaza consta de siete baluartes unidos con una antigua cortina renovada en tiempos modernos i la altura llamada del Buen Jesus por la parte del S. está coronada de tres baluartes, dos medios, dos rebellines, foso i camino cubierto. Algunos autores dicen que Valencia fué fundada por los soldados de Viriato, mediante con-

sentimiento que tuvieron del cónsul romano Decio Junio Bruto (136 antes J.-C.), otros suponen lo fué por D. Sancho I por cuanto al concederle fuero D. Alonso II (1217), dice que ya su padre otorgara privilegios en favor de la villa. En la via militar que iba de Braga á Astorga, no se hace mencion de Valencia, lo que da á entender que no fué fundada por los soldados de Viriato. Lo cierto es que D. Sancho I la mandó poblar, que D. Alonso II le dio fuero en 1217, que D. Alonso III la reedificó en 1262 mudándole el nombre de Contrasta que tenia, en Valencia, i que D. Juan I la erigió en marquesado á favor de D. Alonso de Braganza, hasta que D. Alonso V la tituló condado á favor de D. Enrique de Meneses, conde de Loule. Este condado entró despues en la casa de Villareal hasta que en el reinado de D. Juan IV fué incorporada á la corona por esta cederla al conde de Vimioso D. Francisco de Portugal.

Es muy curiosa la historia de la colejiata de S. Estevan de esta villa, pero como pensamos hablar de ella separadamente, por hoy concluimos aquí, dando esta redaccion las mas cumplidas gracias al jóven D. Leopoldo Martinez Padin, por haberle facilitado la lámina que acompaña á este artículo.

---

## HISTORIA DE GALICIA.

3.º

### ESTUDIOS SOBRE LA MONARQUIA SUEVA.

LOS acontecimientos que se atropellaran desde que furiosos demagogos clavaran el puñal en el corazon de

Cesar, habían abierto huellas profundas en el edificio romano, el que al amanecer el siglo V. aun se levantaba orgulloso i gigantesco, cargado con las glorias i los trofeos de cien reyes i naciones, que se desnudaran de sus galas, para que el pueblo-rey se mirase envanecido en las aguas del Tiber. Estos adornos del arte hijos de los hombres hacian estremecer al gran monumento para cuya construccion dieran su piedra todos los pueblos, cuyos fundamentos colocaran las manos de Romulo, edificando Augusto su cúpula; i que para que todos los destinos sociales se cumpliesen, lo veria destruir el que heredara el nombre i la púrpura del matador de la hermosa reina del Nilo. El pueblo romano se habia engalanado con las joyas de todos los pueblos, era forzoso que todos lo despojasen: hombres de combate que no olvidaran el camino enseñado por Breno y que ya no contemplaban á ningun virtuoso patricio sentarse en el templo de la justicia, para que pudiesen temer al civismo de los hijos de los Brutos i Camilos, no veian en Roma sino una prostituta envuelta en púrpura, que apuraba el deleite en su agonía i á la que era preciso arrojar de su lecho de oro. *Los hijos de la noche* mirando á sus espadas con confianza, se apresuraron á ahogar al coloso adormecido voluptuosamente.

De improviso salieron de entre los hielos multitud de hombres robustos, llenos de juventud i que sedientos de conquistas se arrojaron sobre el mediodia de la Europa, para rejuvenecer al mundo en verdad, la segunda época de la sociedad europea brotó del triunfo de los soldados de Orin. Galicia, entonces, habiendo perdido su corona de laurel i su espada de soldado, sufría la esclavitud en silencio atada al carro imperial, esperando que el dedo de la providencia le señalase su día. Sin patria, sin libertad bendijo la hora en que los pueblos del

norte aplicando el hacha al edificio de siglos, comenzaron á deshojar al imperio de sus laureles. I cuando Alarico dando al aire su bandera en medio de la que fuera capital del mundo, vio Galicia derribar á la orgullosa águila del capitolio i romper en mil pedazos el cetro de Augusto, se sonrió con la esperanza de un porvenir perdido en los combates i esperó.... No fué en vano.

Estrecho parece el mundo á los vencedores: los despojos del coloso hollado por sus pies no bastan á satisfacer su sed de riquezas, i no hay soldado que no piense fundar un imperio sobre las ruinas del que desmorona su pica; deseo providencial que tendria formas colosales, mucho mas tarde, en el corazon de Carlo-Magno. Invádenle todo, sin tregua, sin descanso i quisieran que los soldados de la república se levantasen de la huesa para gozarse en el espectáculo de verlos humillados á sus pies. Estas razas guerreras llevándo la victoria en la punta de sus lanzas, llevan sus tiendas de campaña en las fértiles provincias de Italia, Francia i España en la que estienden sus conquistas prodijiosamente. Las dulzuras de la bella Galicia tambien atraen á los destructores del imperio romano, quienes se mezclan con nuestros padres, por los que son mirados como libertadores.

Deshecho el poder romano en España á principios del siglo V ¿cuales fueron los pueblos del norte que se establecieron en Galicia? Si leemos nuestra historia mas llena de glorias de lo que cree la vulgaridad que desprecia lo que no comprende, admiramos á los Suevos dirigidos por el prepotente brazo de Ermenerico, i á los Vandolos capitaneados por Gunderico organizando una conquista i creando una monarquia en Galicia: los primeros afianzando principalmente su poder en las costas oceánicas, consolidando los segundos su dominacion en

el centro. Veamos la marcha de estos conquistadores que mezclándose i confundiéndose con los antiguos gallegos, dan orijen á una nueva sociedad á un nuevo pueblo, que crea otras leyes i otras instituciones, que adquiere otros instintos i otras necesidades; un pueblo, en fin, que se gobierna por sí mismo, lo que fué un inmenso progreso por cierto. Caminemos al lado de sus hechos, de sus guerras, de sus revoluciones, del espíritu nacional que alcanza con sus adelantos, de su decadencia, de su disolucion; de la disolucion si, de la monarquía gallega llevada á cabo por un rey castellano. Nada de esto perdamos de vista, porque los estudios sobre la fidedole i las costumbres de la actual sociedad gallega revelan aun ese tipo providencial, distintivo de nuestros compatriotas é impreso por los hábitos é instituciones suevas, que aun no han borrado los siglos.

Campo dilatado á nuestras observaciones históricas iluminadas por una filosofía avanzada, sobre esta época, la mas importante, fecunda i gloriosa de la historia de Galicia, ofrecen los escritos de nuestro compatriota el obispo Idacio, de Paulo Orosio, de Casiodoro, de S. Próspero, de Salviano, quienes contemplaron la ruina del Capitolio i los hechos esclarecidos de los vencedores de Roma. Su pluma nos pinta aquel acontecimiento grandioso que lo ha cambiado todo i en especial el obispo Idacio.

Galicia en el tiempo en que la estudiamos se entendía mas allá de lo que hoy forman sus lindes naturales, como hemos dicho ya (1); i tres gobiernos por decirlo así se distinguían á un tiempo en nuestro suelo, el trono vándalo, el suevo, i los gallegos que conservaban su independencia i libertad. Muy luego los dos pue-

bles del Norte rompieron los lazos fraternales que los ligaban, i Galicia vió cruzarse las espadas de estos valientes, alcanzando Gunderico el triunfo sobre sus compañeros de glorias. Pero los suevos no se humillan ante el infortunio, concentran su poder en posiciones inespugnables i no dejan otro laurel á Gunderico que ir plantar el pendon vandalo en su capital Braga. Envanecido con el triunfo, ve un mundo de conquistas i se arroja sobre los pueblos que reconocen el poder romano: infatigable en su empresa, corre las ciudades mediterraneas, proclamando en todas partes la destruccion de Roma. El jenio suevo se hace mas grande en medio de la desgracia, medita el momento de recobrar la corona perdida en los campos de batalla i de improviso sube las murallas de Braga i reconquista su poder.

He aqui el principio de una época distinguida. En 425 asegurando los suevos su poder, con el afianzamiento de una capital, cual es Braga, tan necesaria para hacer fuerte el espíritu nacional, ponen los cimientos de la gran monarquía de su nombre, que solo un monarca criminal alcanzó derribar. Redondeada su conquista con la fusion de gallegos independientes i suevos vencedores, amanece para Galicia una era radiante de gloria, de consoladores recuerdos i fundadas esperanzas, para nosotros los hombres de una época escéptica, sin amor i sin fe.

Grandes obstáculos se opusieron á la formacion del nuevo pueblo en que dominaban de suyo elementos tan opuestos i solo el cristianismo que ya cortara las cadenas al esclavo, pudo encender en el corazon de guerreros indómitos los sentimientos de amor i fraternidad. Honor del sacerdocio cristiano es haber producido en Galicia, como en los demas pueblos de Europa, la fusion de vencedores i vencidos; consolando á estos i suavizando

á aquellos ha sido como alcanzó el esclarecido triunfo, de inspirar á los Suevos las ideas i los sentimientos de los gallegos i hacer tomar á estos las costumbres de los vencedores; lo que fué la base primordial de la unidad que se formaba por entonces en Galicia.

La unidad nacional que enjendra esta monarquía toda joven, toda guerrera, toda religiosa, produce elementos creadores que llevan nuestros padres á los sacrificios esclarecidos i á los hechos gloriosos. En torno del trono se reúnen tantos elementos de fuerza como nacen improvisadamente por decirlo así, i la vida moral i política de la sociedad gallega se manifiesta de mil maneras siendo el monarca el ejecutor de sus pensamientos; pensamientos que iremos estudiando sucesivamente.

A. FARALDO.

### HISTORIA DE GALICIA.

Siglo VIII.—Figueroa.—El feudo de las 100 doncellas.

—Continuacion.—

**E**L primer punto que intentaremos dilucidar es la existencia de Figueroa como el principal que ha borrado de Galicia tan ignominioso feudo. Ello es cierto que como dice Huerta (1) «no tiene repugnancia el suceso de Ansur así admitida la tradición, creemos sucediese otro caso distinto de el de los Figueroas», pudiendo añadirse aquello de Faria (2) «cada uno procura ilustrar su pa-

(1) Anales de Galicia t.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> p. 831.

(2) Epítome de las historias portuguesas, part. 2.<sup>a</sup>  
p. 138.

tria con memorias honoríficas» i sin contar que Gandara (1) dice lo siguiente: «cuando los moros caminaban con las cautivas mujeres, tenemos noticias que de las familias muy ilustres de los Figueroas (2) las de los Quirós y Mirandas (3), gallegos y montañeses salieron á los campos i les quitaron las prisioneras como se conoce ahora por la divisa de sus armas» pero si atendemos á esto, llegaremos á Leon donde el ingenioso y desgraciado Trueba i Cosio nos colocó á Ansur, cuando no á Simancas donde ha nacido una de esas pomposas tradiciones que embellecen nuestra historia, i que han quedado en el romancero de nuestros homeros caballerescos (4). Nosotros no haremos mas que esponer las razones de los que hablaron de este hecho borrado de la historia jeneral de España para

(1) Cisne occid. de España, t. 2.º p. 311.

(2) Estos siempre en primer lugar en todos los historiadores.

(3) Estos tienen por armas cinco medios cuerpos de doncellas con una venera cada una en los pechos; prueba incontestable del hecho que Ambrosio de Morales ha querido suponer en la familia de los Quiros en Asturias. Es tradicion muy caballeresca la que hay sobre el juego de dados en una puente para disputarse quien seria el primero que levantase el grito de rebelion.

(4) Fábula muy heroica por cierto, pero que prueba una de nuestras convicciones literarias, cual es la íntima relacion que hay entre la poesia i la historia. Este hecho parecido en el fondo á la torre encantada de Toledo, hijo de nuestra heroicidad i entusiasmo que la poesia repartía á manos llenas por el pueblo español, se halla desmentido como dice el mismo Gandara por el Itinerario de Antonino, el cual ya pone á Simancas en el camino militar que habia de Mérida á Zaragoza, de la manera siguientes

que luego formen su opinion nuestros lectores, escudados con la autoridad i una sana crítica. Faria que fué historiador portugues, afirma que «*señalaron diferentes lugares á unos caballeros que viendo llevar ciertas doncellas las libertaron*» &c. i que de este tiempo traen *las armas* i orijen la familia de los Figueroas: claro está entonces que aun quando en el lugar *das donas* «Goestho Ansur caballero ilustre, que lleno de coraje honroso é impelido *del amor de una* i de la miseria de todas igualmente, se mostrase mas soldado que amante (1)» Figueroa sin embargo ha sido *uno* de los caballeros que viendo llevar ciertas doncellas las libertaron. I aun mas: si de este hecho traen *las armas* los Figueroas, claro está tambien que han combatido con' los moros *con bastones de higuera*, resultando de aquí una autenticidad que lleva consigo mismo su apellido. Los españoles i mucho mas los gallegos, estaban ya cansados de humillarse bárbaramente á entregar sus hijas por tributo al moro, i aunque razones que ahora no desarrollaremos les imponian silencio i obediencia, llegó un dia en que el honor castellano se veia manchado para siempre si no armaba su brazo: he aquí como á la voz del primero que se alzase contra la cuadrilla invasora que levantaba su tablado i alcantara las doncellas, responderian muchos que en secreto afilaban sus espadas, he aquí como á la voz de Figueroa, ó al mismo tiempo, pudieron romper este ignominioso yu-

---

Salmanticæ.

Sabariani. M. P. XXI.

Ocelo Durij. M. P. XXI.

Albucela. M. P. XXII.

Amolobrica. M. P. XXVII.

Septimania. M. P. XXIV.

---

(1) Faria en el lugar citado.

go los Ansueros, los Mirandas, los Quiros, i todos los nobles caballeros que de Galicia han llevado la rebelión hasta Clavijo. El P. Bernardo Brito, queriendo probar la antigüedad de la poesia portuguesa (1), habla tambien de este hecho porque de su tiempo son las coplas que inserta como verdaderas, aunque en sentido del erudito Sarmiento (2) son apócrifas, i despues de afirmar que por haber vencido á dos moros que llevaban las doncellas, con troncos de higuera, se orijó el apellido de los Figueiros, dice que dicha aventura sucedió en Portugal. Aquí se nota una obscuridad i contradiccion monstruosas. Las siguientes coplas que copiamos en este artículo para que todos vean la rusticidad del lenguaje primitivo portugues, así como el orijen *natural*—permítasenos esto—del apellido mencionado son sobre las que primero tendramos que hablar con el sabio benedictino que se disputan Pontevedra y Villafranca.

No figueiral figueiredo

A no figueiral entrey.

Seis niñas encontrara

Seis niñas encontrey.

A Deos vos vayades

Garzom, ca non sey

Se onde me falades

Mais vos falarey.

Língua de Aravias

Eu las falarey

Mouros se me vissem

Eu los mafarey. . .

Troncom desgallara

Troncom desgalley,

(1) Monarq. lusit. t. 2.º cap. 9.

(1) Memoria para la hist. de la poes. i poet. españoles p. 203.

Todos los machucara:  
 Todos los machuquey. . .

*Estrivillo.*

No figueiral figueiredo

A no figueiral entrey.

Seis niñas encontrara

Seis niñas encontrey.

Sean ó no verdaderas i del tiempo que supone Brito, nada importa para el caso; él dice que las oyó á un viejo portugues, i no queremos por nuestra parte contribuir á la opinion que los mas han formado siempre de la verdad histórica de las crónicas lusitanas. Ellas vienen á decir en los cuatro fragmentos lo siguiente.

I

Yo entré en un *figueiral* (1) cubierto de higueras i encontré á las seis doncellas (2) que encontrara.

II

Con Dios os marcheis galan (3) que no sabemos si donde nos hablais, volveré á hablaros.

III

Os hablaré en árabe, i si me viesen moros yo los mataré (4).

IV

Desgajé el tronco que ya rompiera y magullé á todos que ya aporreara (5).

(1) Voz antigua intraducible, deribada del gallego *figueira*, como en castellano *robleda de roble*, *alcornocal de alcornoque* &c.

(2) Seis eran las hijas de Ferrando i Maria de Ulla. Véas. el núm. anterior del *Recreo* p. 326, lín. 1.<sup>a</sup>

(3) Aquí debia estar en diálogo (4) contestando el mozo aquí.

(5) Aquí deben faltar muchísimas coplas, siendo este el final.

Y el estrivillo es una repetición clara i terminante del hecho que tratamos. Las circunstancias son las mismas; el lugar idéntico i hasta el número de doncellas concuerdan esencialmente con las hermanas de «Pedro, Ferrando, Soyro, Alphous i Arias».

Continuare.nos.

A. NEIRA.

Los admiradores de Fr. Gerundio mataron de hambre á Larra.

—La sociedad santifica al suicidio=LA NUBE.

ESTAS pocas palabras tal vez escritas al acaso, despertaron en nosotros una idea desgarradora á que dan vida el hastio, el cansancio, la indiferencia, i la imbecilidad con que el público responde al *jenio*. ¡Los admiradores de Fr. Gerundio mataron de hambre á Larra! Cada sílaba de este período desgarrá nuestras entrañas, es la sílaba de la losa sepulcral donde envejece una corona, cada palabra es una uña que rasca nuestro craneo haciendo sangre, es un dedo de maldición que señala el gran vacío que hay desde Roma al cementerio de Fueacarral, desde la opulencia á la muerte, desde el *Gerundio* de la revolución que *vendió* sus capillas, hasta el poeta español del siglo 19 que *escribió* sus artículos. Luego teniendo por un momento la inmoralidad de comparar al uno con el otro, cometeremos la impiedad de poner al lado de el *Viaje de Fr. Gerundio á Madrid*, ó *las ruedas de molino*, *el día de difuntos*, *Antony*, i reconocere nos de pronto el inmenso vacío que hay entre los dos: el abismo, la inspiración que el público escuchó únicamente, i la crítica que el público quiso conservar comprando.

Es'e es el *público* que tiene la juventud, el sentimiento, la predestinacion, este será el *público* que comprenderá mañana nuestras mas íntimas necesidades, un *público* compasivo--permítasenos esto--que sabrá apreciar nuestros escritos, que enjugará nuestras lágrimas cuando lastime nuestros ojos el polvo de las ambiciones mundanales, que nos escuchará cuando levantándonos con las creencias de nuestros padres busquemos unos labios que refresquen los nuestros, i una mano que mitigue el calor de nuestra *pálida* frente. Estos serán los hombres que nos abrirán paso, que nos ornarán de rosas, que nos ceñirán coronas, sí . . . mas para llevarnos al cementerio. Entre este *público* habrá Zorrillas enchidos de estro i juventud, que llorarán sobre nuestras losas, pero el viento tronchará sus laudes i el tiempo borrará sus improvisaciones. No hay fuego en sus corazonces, intelijencia en sus cabezas, entusiasmo en sus pechos. Id al teatro ¿quien se para á escuchar allí los latidos del corazon de los heroes á quienes ha fecundado el poeta con su propia sangre? El *público* piensa en las mujeres, vive del bullicio, del resplandor de las cien bujias, de aquella mezcla opaca de amor i humo, piensa en los trajes, en los *actores* que representan, sin curarse de situaciones i caracteres. Id á las Bibliotecas ¿quien cansa su imaginacion i atormenta su pequeñez del pensamiento con las *armonias* de Lamartine ó la *mesíada* de Klopspock cuando puede ojear á 15 meses en los *Estados Unidos* i luego á Moratin viniendo á pagar su tributo al siglo leyendo la *revolucion francesa* de Mr. Thiers? Id á las Librerías ¿quien detiene su vista para hacer alarde de su indiscreccion en obra orijinal que por estar rubricada por autor no conocido tiene que mirarse como necesariamente mediana cuando no mala? Conmueva ver á La-Sagra al pie de la catarata del Nia-

gara porque describe, molesta leer á Lamartine al pié del Jordan donde Lord Biron pidió por la salvacion de los esclavos porque crea enardece á la mente republicana de muchos hombres Desmoulins en el palacio real, ó Marat en su silla de triunfo, pero es menester tener atesorado algo para leer al *ensayo sobre las revoluciones* que escribió en un arrabal de Londres el profundo Chateaubriand. Cuando unos se cansan de recorrer aquellas deliciosas sábanas donde el cantor de los Mártires puso su *Atala*, i otros sueltan de la mano á la página de sangre que empezó á escribirse en 79 para ser arrancada mucho despues por un soldado que hoy descansa en los Inválidos, tienen á la *Mojigata* i al *Hamlet*, al *Médico á patos* i luego vienen á encontrarse con *Muérete i verás* ó con *lo vivo i lo pintado*. La variedad, indiferencia en todo: en esto está el *buen gusto*, en esto la belleza. Tiene una conviccion en sí mismo si pasa dos ó tres horas sobre un libro cuyo autor tiene fé en el *público*, opinion en *los mas*, pero estudia uno para sí solo, sin autoridad, por cuanto no hay un *público* pensador i por lo tanto enemigo de reputaciones, cuando uno escucha la mas pesada de las horas sobre un libro de escritor anónimo i sin antecedentes.

Que nos digan «escribid», nosotros contestaremos, los hombres que admiran á Fr. Gerundio mataron de hambre á Larra: helo aquí todo. La mitad de este periodo está escrito con oro, cada letra de él es un aplauso mal dado, es un renombre peor adjudicado, la segunda mitad está escrito con sangre, i cada letra de él es una prueba de apatia, de indiferencia, de imbecilidad. ¡Por el cielo que no se engaña Gerundio en llamar al público español, *público de vice-versas!* Público que compra todos los ejemplares del *Curioso parlante* para que este embellezca una segunda edicion con el retrato de su au-

tor, en tanto que las *obras de Figaro* se adquieren de vez en cuando para formar una *completa* biblioteca. Hasta esto es un insulto: es buscar una letra que falta para completar la sílaba de nuestra nacionalidad. Público que se agolpa á leer una *capillada* ó el trozo de un *viaje* á la moderna, i por ella deja al *D. Timoteo* de Larra. Público --i nunca *pueblo*-- que devora las poesías de Campoamor en tanto que no acaba el *Estudiante* de Espronceda, ó las *hojas secas*, ó á una *calavera* de Zorrilla. Público que deja á Claudio Frollo en el *vértigo* ó desenvolviendo el pensamiento de sacerdote, de sabio i de artista, por leer en las *noticias estranjeras* del *Castellano* el nombre del que tomó por asalto un navio ingles en *Hog-Monefoo* segun lo trae el último número del *Overland Calcutassar*. Lo nuevo, lo variado, lo del momento: porque en esto está la vida, el interés, la verdad.

El público español solo quiere *gacetas de corte i provincias*, *folletines*, *capilladas*, *gacetas de teatros*, artículos de pasatiempo, lo breve, lo necesario, lo que pueda comprenderse de una vez. No quiere nada que tenga cifra ó anagrama, i en poco tiene la *inspiracion* i el *talento*. El público español quiere que se le retrate *tal como viste*, no detiene su imaginacion tan acostumbrada al movimiento en la filosofía, en el esqueleto, no quiere que se rasgue el sudario que oculta su corazón, desea que al miserable se le pinte con pasiones *miserables* tambien, al noble con pasiones *cortesanas*, en una palabra cuando no ríe, pide que el exterior se parezca al interior i que cuadre el uno enfrente del otro como el cristal i el lienzo en la fantasmagoría. No está para llorar, Breton es quien le agrada porque se hace reír fácilmente.

En tanto que le queda á la *inspiracion*, al poeta? El suicidio del genio-el silencio, el suicidio del hombre-la muerte. — A. NEIRA.

## A ZORRILLA

Poeta, gloria del suelo,  
 que vas del Eterno en pos,  
 ó eres su hermano en el cielo  
 ó recorristes el velo  
 que oculta el poder de Dios.

J. M. Albuerne.—(R.º)

## JUSTA GRATITUD.

La redaccion del RECREO COMPOSTELANO, á quien tantos favores dispensan la mayor parte de los hombres de gusto i de talento de España, no puede menos de dar las mas afectuosas gracias á los que tan cumplidas calificaciones hicieron de nuestro jóven y digno director el Sr. NEIRA, en casi todos los periódicos políticos y literarios de la península.

*Erratas del número anterior.*

Paj. 321 lin. 3 dice *piesdes* leas. *pieds*. Paj. 322 lin. 15 dice *oculta* leas. *ocultan*. Paj. 322 lin. 19 dice *couverté* leas. *couverts*. Paj. 333 lin. 29 dice *Armonias*. leas. *Armonias*, i el *entusiaste* de la siguiente debia ser *entusiasta* dejando solo el *hemistiquio* de Lamar-tine.